

Título: “De la amistad entre Manuel Mercado y José Martí”.

Autora: Lic. Yaité Martínez Ramírez

Centro de procedencia: Casa de la Nacionalidad Cubana.

La obra magna del apóstol se convierte en una fuente inagotable de sabiduría donde muchos pensadores e intelectuales van a saciar la sed del conocimiento. La labor artística y literaria de José Martí deja entrever muchos rasgos de su pensamiento y estilo; es por ello que ha sido evaluada desde muchas perspectivas y ramas de la ciencia. En este sentido su epistolario es una clave valiosa para escudriñar más de cerca a su personalidad.

“De la amistad entre Manuel Mercado y José Martí,” se centra en la relación sostenida entre Manuel Mercado y José Martí. Y más allá de los estudios realizados del tema, se exponen desde las cartas enviadas a su hermano de Méjico como también él lo nombrara en diversas ocasiones, detalles significativos entorno al vínculo entre las dos figuras históricas. Este estudio también revela a un José Martí humanizado, pasional y sensible, acercándolo mucha más al público.

Por su parte, es en las cartas que redactara a las personas más cercanas de su círculo social, donde se aprecian los sucesos más íntimos de la vida de un amigo, esposo, hijo, escritor y líder revolucionario. Y, por otro lado, ellas poseen una gran carga sentimental, pues engendradas en los momentos más felices y adversos del destino de un hombre, ofrecen datos de gran interés acerca de nuestro Héroe Nacional.

Aunque Manuel Mercado sea el *caballero del silencio* como lo expresa Alfonso Herrera Franyutti, es una pieza muy necesaria para conformar la biografía de José Martí y conocer más al poeta cubano. Fueron aproximadamente veinte años el tiempo que duraría esta correspondencia, conteniendo la información de las fechas, los viajes, los proyectos, y otras experiencias de José Martí.

En *Manuel Mercado: el caballero del silencio*, Franyutti aborda el incidente que uniría el destino de estos admirables amigos, a través del vínculo que primeramente surge con la familia de Pepe:

En 1874, cuando Mercado y su familia vivían en la segunda calle de la moneda, en compañía del pintor michoacano Manuel Ocaranza, se instala en el entresuelo del mismo edificio una familia cubana, don Mariano Martí, su esposa Leonor y sus hijas Carmen, Amelia, Antonia y Mariana Matilde (Ana). Vivían en modesta pobreza, dedicados a labores de sastrería. La sencillez de Mercado le permite intimar con aquella simpática familia.¹

En el próximo año muere a los 18 años Mariana Matilde (Ana), y Mercado como ángel enviado del cielo les ayuda amablemente con el entierro y:

Un mes después llega a México José Martí. A recibirlo a la estación acudió don Mariano acompañado de Mercado, lo que habla en pro de la sencillez del alto funcionario. Del dolor del primer encuentro, de la inteligencia del joven exiliado, de la sensibilidad de Mercado y del agradecimiento de Martí por lo que aquel mexicano había significado para su familia, surge una intensa amistad que perduraría a través de todas sus vidas.²

Es importante acotar que en su valoración A. Franyutti cita la siguiente expresión de Juan Marinello: *La identificación de por vida con Manuel Mercado debe inscribirse entre las amistades ejemplares de la historia, pues fue para Martí aliviadero de angustias y alimento de su fe en los hombres.*³ El destacado intelectual cubano por estar consciente del sincero y transparente compañerismo, escribió tan atinado elogio.

Además, Cintio Vitier en *Las cartas de Martí hasta 1881 (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)* de junio de 1987, expone cinco formas sucesivas del lenguaje epistolar que emplea José Martí. Uno de ellos es la *carta-confidencia*

¹ Alfonso Herrera Franyutti. *Manuel Mercado: el caballero del silencio*. Anuario del Centro de Estudios Martianos #18, 1995-1996, p.255.

² Ídem

³ Ídem, p.256

para referirse a las cartas enviadas a Manuel Mercado en particular. El uso del término denomina en pocas palabras el carácter general de la correspondencia.

En la segunda parte de este ensayo aparece: *Lo que fue el prodigio de esta amistad constituye uno de los misterios gozosos de nuestra cultura espiritual (...) podemos entrar por la puertecilla de los recados íntimos y las despedidas incomparables, tan inspiradas y a la vez como labradas con el arte del corazón* (Vitier: 1990). El pertinente investigador martiano le confiere gran mérito a la unión fraternal de estos dos hombres, y lo ve como un baluarte de nuestra cultura.

La amistad con Manuel Mercado vista a través de las cartas de José Martí

Las cartas de José Martí a Manuel Mercado son testigo de los lazos de amistad que los aunaron por siempre. El orgullo, la admiración, y la satisfacción sentidos por el maestro en su ser, debido al vínculo con el Ministro mejicano quedaron registrados en estos volúmenes. José Martí le manifestó en las cartas del 11 de febrero de 1877, el 12 de octubre de 1877, el 6 de julio de 1878 y la del 20 de octubre de 1887, respectivamente: (...) *Cada vez que recibo carta suya, me aplaudo a mí mismo por haber sabido merecer de hambre tan puro, tan entrañable afecto; (...) Como que me da orgullo que usted me quiera(...); (...) pero no me desee mejor amigo que V.(...) Un abrazo: mi admiración por sus constantes noblezas (...).*

Por otra parte, le declara en la carta número 71⁴ de las Obras completas (...) *“La vida no tiene un tesoro mayor que un amigo sincero. Y pensé en Vd.”*; lo que demuestra el gran valor y el significado que tiene para José Martí su amistad. Al igual que cuando alega: (...) *La familia unida por la semejanza de las almas es más sólida, y me es más querida, que la familia unida por las comunidades de la sangre (...).* En esta misiva fechada el 11 de agosto de 1877 le dice además que solo con Carmen, con su madre, con Fermín y con él mantenía la comunicación; pues lo incluía dentro del entorno familiar aún sin serlo.

⁴Las cartas a Manuel Mercado en las Obras completas se ordenan cronológicamente y con números; muchas de ellas no contienen la fecha; solo aparece el número y de esta forma se citará en el cuerpo del trabajo cuando sea el caso.

De igual forma, Martí le comunica a su confidente en la número 39: (...) *Los amigos son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen. Y si son como Ud. se ganan el alma de José Martí.* Es un alivio para el poeta contar con el apoyo Mercado en un área tan delicada y sensible en la existencia del ser humano. A él describió su pasión por Carmen y sus emociones en las cartas del 1 de enero de 1877, y del 28 de febrero del mismo año y la del 6 de mayo de 1880: (...) *Voy lleno de Carmen que es ir lleno de fuerza (...); Hago lo que debo, y amo a una mujer; luego soy fuerte (...)* *Creo en mi Carmen absolutamente (...); (...)* *Regaño a Carmen porque ha dejado de ser mi mujer por ser su madre (...)*, aquí se refería a su hijo.

La amistad de Mercado es un bálsamo para las penas y la soledad del patriota, que le alienta y da nuevas fuerzas para el cumplimiento de su deber. En la misiva 73 le confiesa: *Vine al mundo para ser vaso de amargura*; en la del 26 de agosto de 1889: (...) *A Ud. le contaría yo (...)* *las morideras que me tienen tan silencioso, y suelen parar como este mes, en enfermedad (...)*; en la 94: (...) *Vivo para mi tierra, la veo en peligro de lo que más abominable me es, me veo solo para defenderla (...)*; y en la 98: *Ahora solo le diré que he estado, con el alma a rastras, de organización patriótica, y de la cama a la tribuna, de viajes de evangelista, de enfermedad larga y grave, de polémica y desafío. Alguna vez le he dicho que cuando no tengo fuerzas para mí, las tengo para mi patria (...).*

La añoranza por la tierra mejicana tiene lugar en la carta 100, lo manifiesta en la siguiente comparación con suavidad y ternura: *A veces quisiera ser hoja de árbol, y que los vientos me llevaren, pero costeando mi tierra, y de manera que fuere a casa en México.*

En varias ocasiones le pidió su colaboración y ayuda. Le rogó se encargara de arreglar los detalles de su matrimonio con Carmen antes de su llegada al país. Posteriormente, viviendo en New York le mandó algunas de sus publicaciones para que las promoviera en México. Asimismo, el momento especial donde le solicitó la pintura que Manuel Ocaranza dibujase de su pequeña y difunta

hermana. En sus *Versos Sencillos*, en el número VI, con tristeza y a la vez satisfacción hace alusión al cuadro:

Si quieren, por gran favor,

Que lleve más, llevaré

La copia que hizo el pintor

de la hermana que adoré.

Los enunciados que Martí utiliza en los saludos de cada mensaje, poseen gran connotación y relevancia, y manifiestan su afecto y simpatía a *mi excelente amigo*, *mi amigo queridísimo*, *mi hermano muy querido*, *mi amigo mejor*, *amigo de mi alma*. El uso del pronombre *mi* denotan el sentido propio de su amistad, y los adjetivos que acompañan el vocablo *amigo*, el lugar cálido e importante que tiene para él su relación con Mercado.

Se pueden nombrar e incluir en un campo semántico la gama de sentimientos y emociones que acompañan las líneas de estas cartas: nostalgia, soledad, firmeza, virtud, dolor, disciplina, perseverancia, compromiso, fidelidad, patriotismo, coraje, y decisión; resultado del contexto y las experiencias vividas por José Martí.

José Martí encontró en la amistad con Manuel Mercado un apoyo, un confidente, un guía, un tesoro: un amigo sincero. ¡Cuántas virtudes en una sola persona! No he leído frases tan sublimes y hermosas como las que le dedicara a él; aunque meritó el favor y aprecio de colegas y personas más allegadas.

De forma general, las cartas a Manuel Mercado contienen los detalles más íntimos de su vida familiar, de su lucha revolucionaria, de sus quehaceres literarios, de sus responsabilidades domésticas; de sus planes y frustraciones económicas, y también sus cuestiones de enfermedad y dolencias físicas. ¡Qué hubiese sido de Martí sin los consejos y favores de Mercado, sin su luz brillante que irradiaba sus días de sombra! Sin su ayuda no hubiese logrado muchos de sus objetivos. Fue y

será su amistad una representación fidedigna de comprensión y amor fraternal entre dos figuras universales, que resuenan en todos los tiempos.